

El profesor Anil Kumar ha presentado esta charla como un satsang extra. Ha seleccionado mensajes importantes que Baba ha impartido a los estudiantes y profesores que se reúnen a Su alrededor en la veranda durante las sesiones de tarde en Prashanti Nilayam. Estas charlas continuarán.

PERLAS DE SABIDURÍA

Satsang de Anil Kumar

Conversaciones de Baba con los estudiantes (VI)

4 de diciembre de 2002

Om...Om...Om...

Sai Ram

Con saludos a los Pies de Loto de *Bhagavan*.

¡Queridos hermanos y hermanas!:

Julio de 2002

Una hinchazón en la mejilla de Swami

Ahora, proseguiremos con las conversaciones de *Bhagavan* que tuvieron lugar en julio. Bien, como ya sabéis, en *Guru Purnima*, todos nos dimos cuenta de la hinchazón que Swami tenía en la parte derecha de su rostro. La mayoría de vosotros lo veríais. Él dio una explicación al respecto, al final de uno de Sus discursos. La hinchazón estaba muy mal, de color muy rojo, y no sabíamos cómo Él podía manejarse con ella.

Le preguntamos a *Bhagavan*: “¿Qué es eso? ¿Por qué tienes esto? ¿Qué podemos aprender de esta experiencia? Es muy doloroso verlo. ¿Cómo eres capaz de soportarlo?”.

Bhagavan respondió: “Cualquier doctor os diría que el dolor es atroz. Es un dolor terrible. Durará 21 días y si se vuelve realmente serio, también afectará al cerebro”.

La gravedad del problema que Él estaba experimentando era tal, que no éramos capaces de mirarlo. A pesar de la hinchazón y del terrible dolor, *Bhagavan* dio cuatro o cinco discursos. ¿Cómo era posible eso? Sé que una vez, no pudo abrir Su boca del todo, sino sólo este poquito. (*Anil Kumar lo demuestra abriendo su propia boca sólo un poco*). No podía comer. Tal era la gravedad de su enfermedad.

Así es que le preguntamos: “*Bhagavan*, ¿Por qué no te curas a Ti mismo del dolor y de la hinchazón? ¿Por qué no Te curas a Ti mismo?”.

Bhagavan respondió: “Nunca Me curaré a Mi mismo. Sanaré vuestros problemas. No curo ninguno de Mis problemas. Pero, en respuesta a vuestras plegarias, en respuesta a vuestro

deseo, in respuesta a vuestra ansiedad, Me curaré, pero no hasta entonces”. Eso fue lo que dijo *Bhagavan*.

“Swami, ¿no sientes dolor? ¿No es doloroso para Ti?”.

La respuesta de *Bhagavan* es muy importante. Dijo: “No Me considero a Mí mismo como el cuerpo. Yo no soy este cuerpo. Por eso, no me tomo en serio ninguna hinchazón ni ninguna enfermedad de este cuerpo. Para Mí no es una fuente de dolor porque Yo no me identifico con este cuerpo. ¿Entiendes? No soy el cuerpo. Así es que no siento dolor en absoluto”.

(Me gustaría llamar vuestra atención sobre uno o dos puntos mencionados en el *Bhagavad Githa*. En el *Bhagavad Githa* se afirma claramente: “Dios es impoluto. Dios no tiene atributos, ningún tipo de dolor. Dios está en el cuerpo, pero el cuerpo no se encuentra en Dios. Todos los atributos funcionan u operan porque Dios está en ellos. Pero estos atributos no están en Él”).

¡Fue increíble cómo Swami cumplía el programa diario, cómo se movía por el auditorio con todos los delegados que asistieron a la Conferencia! ¡Sin comer nada! No podíamos creerlo. Ese es el secreto de Su Divinidad.

Me gustaría compartir un punto muy importante con todos vosotros. Después de unos días, desapareció la hinchazón del rostro de Swami. Todo estaba perfecto. De alguna forma, conseguí tener el coraje necesario para preguntarle: “Swami, ¿te encuentras bien ahora? No veo ninguna hinchazón. Muy bien, Swami. ¡Nos sentimos felices!”.

¿Sabéis lo que contestó Baba? “Anil Kumar, mira. La hinchazón que era pequeña aumentó poco a poco hasta alcanzar el tamaño de una naranja. ¡Era así de grande! Lentamente, a medida que aumentaba el tamaño, también lo hacía el dolor. Pero hoy, después de que ha ido bajando y ha desaparecido del todo, mira... ¡No hay ninguna marca o cicatriz de ningún tipo! Cuando se tiene un furúnculo o cualquier tipo de herida, dejará alguna marca incluso después de haber sanado. Aunque ésta era una hinchazan enorme, no hay señal alguna de su anterior presencia”.

¡Eso es Divinidad! ¡Eso es Divinidad! Todos nosotros nos quedamos sorprendidos cuando *Bhagavan* explicó todo esto. La lección es ésta: *badha* o el dolor es *bodha* o una enseñanza. Dios sufre para enseñarnos. El aparente dolor externo de Dios es también una oportunidad para transmitir una lección a los devotos. Ese es el secreto subyacente detrás de este sufrimiento.

Swami le bendijo

En julio, un anciano muy importante vino a ver a *Bhagavan*. No necesito mencionar su nombre, pero el mensaje es importante. Tenía 83 años de edad. Dijo: “Swami, bendíceme. Ahora tengo 83 años. Quiero ir a mi lugar natal. Por favor, bendíceme”.

Swami le bendijo, le dio ropa nueva e incluso dinero para cubrir los honorarios del sastre. (risas) También le dio un sari nuevo a su esposa. Luego, Swami habló sobre este hombre a los que estaban presentes.

Más tarde, ese mismo día, otro hombre dijo: “Swami, voy a celebrar mi 60 cumpleaños”. “Oh, ya veo”.

También él es una persona muy importante. (Todos nosotros somos importantes. Pero esa persona importante resultó estar allí ese día. Nosotros, personas importantes, no nos encontrábamos allí ese día. ¡Estamos disponibles otros días!). (risas)

Así, esta persona dijo: “Swami, acabo de completar 60 años y mi cumpleaños es la próxima semana”. Estaba bastante elegante, activo y bien vestido y no parecía demasiado viejo.

Swami dijo: “*Hmmm*. Toma”. Le dio un precioso traje color chocolate y 3000 rupias para los gastos del sastre. También le dio una bonita camisa nueva.

Así, quise aprovechar la oportunidad... Dije: “Swami, también se acerca mi 60 cumpleaños”. Entonces, Él dijo: “Oh, todavía queda mucho tiempo. ¡No te preocupes!”. (risas)

“Nadie sabe mi edad”

Es en este contexto cuando *Bhagavan* hizo una declaración que será de interés para todos vosotros. Dijo: “Aquí tenemos a un hombre que dijo haber cruzado los 83 años de edad. Otro hombre aquí dice que ha cumplido 60 años. Pero, puedo decirles que ¡nadie sabe mi edad! ¡Nadie conoce mi edad!”. *Bhagavan* no comentó nada más sobre esta afirmación.

Pero comencé a reflexionar sobre una de sus declaraciones anteriores. En uno de Sus poemas, dijo: “Dios no tiene ni principio ni fin, ni nacimiento ni muerte. Él es no-dual. Dios es existencia. Para Dios no existen la aparición o la desaparición”.

Así, cuando Baba dice, “nadie sabe mi edad”, quiere decir que Él es infinito. Lo que llamamos Su Cumpleaños, el 23 de noviembre, es sólo la edad de Su cuerpo, no de Su Divinidad. Esa es una explicación.

La segunda explicación es que Él cumple 77 años de edad este año. Sin embargo, en la encarnación anterior, Él vino como Shirdi, mientras que en las eras pasadas vino como Krishna y como Rama. Por eso, ¿quién puede decir su verdadera edad? Él se ha manifestado de era en era en respuesta a las oraciones y de acuerdo a un programa diseñado y estipulado para establecer la paz, el amor, la verdad y la rectitud. Así, en esta forma de Sathya Sai, en el cuerpo actual, conocemos su edad, pero no podemos decir su *verdadera* edad porque Él tomado muchas formas distintas de era en era.

Por lo tanto, *Bhagavan* está en lo cierto cuando dice “nadie conoce mi actual fecha de nacimiento”. Ello se debe a que ¡nunca ha nacido! Además puedo añadir que *Bhagavan* nunca ha nacido y que nunca nos dejará.

En vez de tratar de comprender Su edad, podemos verlo de ésta forma: *Bhagavan* es un visitante cósmico. Él se encuentra aquí en calidad de visitante, sin tener un principio o un final. Su declaración sobre que nadie sabe Su edad es una forma indirecta de comunicarnos Su Divinidad a todos nosotros.

“No desperdiciéis”

Esa tarde, *Bhagavan* comenzó a leer cartas en frente de nosotros. Abrió un sobre y sacó una carta. Un chico había escrito dos líneas en una hoja grande de papel blanco. Sólo había dos líneas en la parte de arriba de la hoja. El resto estaba vacío. ¿Qué dijo Baba?

Lo rompió allí mismo y dio el papel blanco que quedaba a un chico diciendo: “Úsalo. No quiero que malgastéis nada, ni siquiera papel blanco”. Más tarde, Baba dijo: “No desperdiciéis comida. La comida es Dios. No desperdiciéis el tiempo. Tiempo desperdiciado es vida desperdiciada. El tiempo es Dios. No malgastéis energía. No desperdiciéis agua. No malgastéis dinero. Malgastar dinero está mal”. Él enseñó estas maravillosas lecciones a los chicos que se encontraban reunidos esa tarde.

Recuerdo una de las visitas de *Bhagavan* a los chicos en la Residencia. Se bajó del coche y dijo de pronto: “Hey, ¡venid aquí! En el tercer piso, un muchacho no ha cerrado el grifo en el baño. ¡Id y cerrad el grifo! Después de usarla, debéis cerrar el agua. No debéis dejar el grifo abierto y desperdiciar agua”. Eso fue lo que dijo *Bhagavan*.

También os habréis dado cuenta de que cuando os llama a una entrevista, *Bhagavan* entra primero en la habitación. Mientras entráis y os sentáis, Él mismo enciende el ventilador, y en el momento en el que os váis, lo apaga. ¿Por qué? “No malgastéis energía. No malgastéis electricidad”.

Bhagavan asienta el mejor ejemplo para que aprendamos de Su propia vida. Eso es por lo que *Bhagavan* tiene la autoridad para decir, “Mi vida es Mi mensaje. Mi vida es Mi mensaje”. Puesto que Él no desperdicia nada, debemos seguir Su ejemplo y no desperdiciar nada tampoco nosotros.

El orfanato

Otro día en julio, de alguna forma, *Bhagavan* comenzó a hablar del orfanato. Como sabéis, *Bhagavan* ha adoptado a cerca de 61 huérfanos. Él cuida de ellos. *Bhagavan* les provee ropa y comida, un lugar donde vivir y educación. *Bhagavan* también ha depositado un *lakh* de rupias en una cuenta a plazo fijo a nombre de cada uno de ellos. Después de completar sus estudios, este dinero, junto con los intereses acumulados, les permitirán tener un buen inicio en la vida.

Debéis haber visto a estos chicos el día de su llegada. ¡Fue una cosa tan maravillosa de ver! *Bhagavan* dio a cada chico una preciosa maleta de buena calidad. Cada maleta estaba llena. Había una taza, un plato, un espejo, pasta de dientes, un cepillo, ropa interior y prendas de vestir. Todo lo que un chico podría necesitar estaba dentro de la maleta. Dio una maleta a cada muchacho. Los chicos, excitados, abrían las maletas, contaban el número de cosas que contenían, cerraban las maletas y después ¡las volvían a abrir! (risas)

Por la tarde, mientras daba un paseo alrededor de los edificios *Round*, eché un vistazo por la ventana y me di cuenta de que los muchachos se sentían muy felices, mirando las maletas que *Bhagavan* les había dado. Mi naturaleza es compartir con *Bhagavan* todo aquello que veo, así es que le dije: “Swami, los chicos están muy excitados”.

“¿Por qué? ¡Eres tú el que parece estar excitado!”. (risas)

“¡Sí, Swami! Estoy nervioso, sí”.

“¿Por qué?”.

“Porque cuando veo a los muchachos que se excitan, yo me excito también”.

Él preguntó: “¿Qué ocurrió?”.

“Swami, abrieron sus maletas, comprobaron su ropa. Cada muchacho le enseñó sus cosas al otro. Las maletas eran de diferentes colores. Eran unas maletas preciosas”.

Y entonces, *Bhagavan* dijo: “¡Eh! El día que llegaron, les dí a cada uno tres conjuntos de ropa”.

“¿Tres conjuntos? ¿Swami, es eso necesario?”.

“¿Por qué no? ¡Es muy necesario!”.

“¿Cómo, Swami?”.

“Un conjunto es para que lo vistan en casa; otro conjunto es para el *Nagasankirtan* y los *bhajans*; y otro conjunto es para el colegio. Así es que tienen tres conjuntos”.

“¡Oh Swami, muy bien!”.

Quería que Swami explicara un poco más. “Excelente, Swami”.

Bhagavan dijo: “Parece que este proyecto, incluyendo la cantidad depositada en el banco para cada muchacho, ha supuesto un gasto inicial de dos *crores*.”

“Swami, ¿no es excesivo? ¿Es necesario ese gasto?”.

“Sí, ¡es muy necesario!”.

Y a continuación, hizo una declaración muy importante para todo el mundo: “Todo lo que digo, lo hago. Todo lo que hago, lo digo. Todo lo que digo y todo lo que hago es una misma cosa. No digo una cosa y hago otra distinta. No hago una cosa y digo otra distinta. ¡No! Todo lo que digo y hago es exactamente lo mismo. Estoy lleno de Verdad. Esa es Mi forma de vida”.

Es importante para todos nosotros entender ésto para que haya armonía de pensamiento, palabra y acción.

Trescientos doctores

Un par de días después, vi a *Bhagavan* distribuyendo *saris* a unas cuantas mujeres. Luego, Él vino lentamente caminando hacia nosotros. A continuación, vi a *Bhagavan* hablando con unos caballeros. Naturalmente, tenía curiosidad por saber quiénes eran. Pero no me atreví a preguntar, “¿Quiénes son, Swami?”. Recordad, ¡se supone que no debo preguntar! Pero, al ver mi cara, que tenía una enorme interrogación escrita sobre ella (risas), el propio *Bhagavan* empezó a explicarlo. Preguntó: “¿Has visto a esas mujeres de allí?”.

No podía decir, “las he visto”, porque no he venido aquí a ver mujeres (risas). No podía decir, “no las he visto” ¡porque las vi! (risas). Así es que simplemente sonreí. (risas)

A continuación, Él explicó: “Son doctoras. Los doctores se encuentran en este lado. Les he dado ropa. ¿Sabes? Todos ellos son doctores con diplomas de post-graduado, cirujanos, médicos... doctores eminentes”.

Ahora, había llegado el momento de que yo le preguntara a *Bhagavan* en busca de mayor información.

“Swami, ¿de dónde vienen?”.

Una pregunta razonable, ¡nada que ver con las doctoras o algo así! Fue una pregunta adecuada que no avergonzaría a *Bhagavan*.

“¿De dónde vienen?”.

“Vienen de Chennai”.

“¡Oh, Swami! ¿Chennai? Veo muchos docotres”.

“¿Muchos? Han venido trescientos doctores de Chennai”.

“¡Oh! Trescientos”.

“Sí, aquí hay trescientos”.

“Swami, ¿por qué están aquí?”.

“Han venido de tour”.

“¿Una excursión?”. (risas)

“¡*Chi, chi!* ¡No de excursión! (risas) ¡No, no! Visitaron pueblos a lo largo de todo el camino, organizaron campamentos médicos y finalmente llegaron aquí para tener las bendiciones de Swami. Han venido para las bendiciones de Swami después de prestar servicio en diferentes pueblos y después de haber organizado campamentos médicos en diferentes lugares”.

“Oh Swami, ya veo. Pensé que era sólo una visita de fin de semana”.

“¡No, no! No es por diversión, no”.

“Oh, ya veo Swami. ¿Algo más?”.

“Ah, sí”.

“¿Qué?”.

“¿Sabías que todos ellos pueden cantar *bhajans* muy bien?”.

“¿Cómo lo iba a saber? ¿Cuándo cantan *bhajans*? Doctores... ¿Cuando cantan? ¡Supongo que no en el quirófano!”.

“Cantan *bhajans*, pero no en el campamento médico. Cantan *bhajans* por la tarde”.

“Oh, ya veo, Swami. ¡También ellos cantan *bhajans*!”.

“Y además, algunos de los doctores también pueden recitar los Vedas. Hacen recitación de los Vedas”.

“¿Los doctores recitan los Vedas?”.

“Sí, ¡pueden hacerlo!”.

Swami debió pensar: “¡Este hombre (Anil Kumar) parece no creerse nada de lo que digo!”. (risas) Ya sabéis, ¡no podemos ocultarle nada a Swami! De inmediato, Él llamó a una doctora del lado de las mujeres, a Mrs. Hemadri o algo así (no recuerdo su nombre). Ella avanzó. Ella también había escrito un libro. Se aproximó hasta Swami.

“¿Cuántos de vosotros habéis venido?”.

“Trescientos, Swami”.

“¿Qué habéis hecho?”.

“Campamentos médicos”.

“¿Dónde?”.

“En varios pueblos”.

Esto verificó cada afirmación que Él había hecho, ¡como si estuviéramos en una comisaría de policía o en la sala de juicios! (risas) Así, Él la hizo decir todo eso.

Swami dijo: “Oh, ¿sólo campamentos médicos?”.

“No, Swami. También hemos organizados sesiones de *bhajans*”.

“Oh, ¿también *bhajans*?”. (risas)

Él comenzó a mirarme sarcásticamente. (risas)

“¡Ah! ¿Todos vosotros cantáis?”.

“Swami, algunos de ellos también saben recitar los Vedas”. (risas)

Luego, *Bhagavan* dijo: “En estos días, especialmente para los doctores, el dinero es Dios. Sacrificarse de esta forma, organizar campamentos médicos y cantar *bhajans* para todo el mundo, sólo es posible en la Organización Sri Sathya Sai. Sólo los devotos Sai harán esto. Nadie más lo hará así”.

Por lo tanto, este es el mejor ejemplo para que todos lo emulemos y para que lo aprendamos de nuestra forma particular.

Agosto 2002

Examinado en el Hospital de Super Especialidades

En agosto de 2002, fui a hacerme un chequeo al Hospital de Super Especialidades. El doctor me dijo: “Anil Kumar, es mejor que te hagas un chequeo”. Sentía cierto dolor en mis articulaciones. Dijeron que podía tener un problema de gota. El doctor me dijo: “Mejor vete a que te examinen en el Hospital de Super Especialidades”.

Bien, fui al hospital y, por primera vez, lo visité como paciente. Por supuesto, estuve allí el día de la inauguración traduciendo a Swami, pero no había vuelto desde entonces. ¿Por qué? Me dan miedo los hospitales. Me dan miedo los doctores. No me gusta ver doctores porque ¡me pueden recordar las enfermedades que no padezco! (risas) Y no quiero ver a los pacientes sufriendo. ¿Por qué torturarme innecesariamente? Así es que normalmente no voy al hospital. Esta vez tuve que ir porque me pidieron que me hiciera un reconocimiento.

Bien, luego, por la tarde, *Bhagavan* me preguntó: “¿A qué fuiste?”.

“¿Dónde, Swami?”. (risas)

“¡Hey! ¿Dónde fuiste?”.

“Swami, fui al Instituto. Todavía trabajo allí”.

“¡No, no! ¡Después, después!”.

Primero di mis clases y después fui al hospital. Por eso Swami me dijo: “Después, después”.

“Swami, fui al hospital”. (risas)

A continuación, dijo: “Ah, ¿qué ocurrió?”.

¡Es el palacio de Buckingham!

Pensé que había llegado el momento de explicarle a *Bhagavan* lo bonito que es el hospital. (risas) “Swami, mi estado no es serio. Me encuentro bastante bien. Mi único problema es que me

duele el dedo del pie. Como los doctores querían que me hiciera una revisión, fui al hospital. El edificio, la cúpula, el césped, las flores y los encantadores jardines... ¡no parece un hospital!”.

“Si no es un hospital, entonces ¿qué es?”, dijo Él.

“¡Es como el Palacio de Buckingham! (risas) Sentí como si fuera a asistir a la recepción de una boda. ¡Es tan bonito! Encontré pacientes y asistentes sonrientes. No me encontré con ninguna cara larga o seria que reflejara la condición crítica de los pacientes. Todos estaban bien y se reían. Por eso, pensé que se trataba de una boda, no de un hospital”.

“Y entonces, justo en la entrada interior, vi un ídolo del Señor Vighneshwara o Vinayaka. Hice *namaskar*. Hay una bonita figura de Vinayaka justo debajo de la cúpula. No había visto nada así en ningún otro lugar, Swami, ¡en ningún otro lugar!”.

“¿Por qué?”, preguntó.

“Porque su tamaño es muy grande y su color oscuro. Esta hecha de granito brillante y pulido. Es un ídolo precioso, Swami”. Y luego, añadió: “Dentro de la cúpula, en el centro, hay unas fotos enormes de Swami, muy bonitas, de unos seis a ocho pies de altura; es una colección preciosa, con unas fotos maravillosas de Swami”.

“Oh-ho. ¿Era la primera vez que ibas al hospital?”.

“Sí, Swami, ¡la primera vez! Rezo para que también sea la última, (risas) porque no me gusta visitarlo como una persona enferma”.

Él se rio y dijo: “¡De acuerdo! ¿Dónde fuiste?”.

“Swami, recorrí los pasillos. El suelo, el color del suelo, y el llamativo color de las paredes... ¡ah, es tan bonito! El suelo está tan brillante, que incluso pude ver mi propio reflejo en él. Está tan limpio, que incluso si se derramara leche de un vaso, ¡podríamos recogerla y llenar con ella el vaso de nuevo!”.

Dijo, “Oh, ¿te gusta?”. El Señor se siente feliz porque es su propia creación. Es Suya. Por eso preguntó: “Ah, ¿te gusta?”.

“¡Sí, Swami! No sólo eso, tampoco encontré mancha alguna en las paredes. Están muy limpias. El piso también está limpio. Me sentía feliz. No había siquiera una brizna de hierba o un trozo de papel en ninguna parte. Está muy limpio, Swami”.

Y añadí: “Swami, también vi pizarras con letras escritas en oro en frente de cada consulta médica y en frente de las salas de operaciones. ¡Qué bonita combinación de colores! El suelo de color ceniza, las paredes de color galleta, y las pizarras negras con letras en oro. El hospital es muy colorido, muy bonito, Swami”.

“¿Qué hiciste allí?”

“Oh, ¡ya veo! Así es que te gustó... ¿Qué hiciste allí? Díme. ¿Te dedicaste sólo a mirar el suelo?”

“Oh, no, no, Swami. Fui al laboratorio de bioquímica”.

“¿Qué hiciste allí?”.

“Me hice un análisis de sangre”.

“Oh, ya veo. ¿Qué ocurrió?”.

Normalmente, el laboratorio de bioquímica huele a tinturas, *Dettol* y otras cosas horribles. Puedes sentirte realmente enfermo en el laboratorio. Aunque estemos sanos, seguramente allí nos pondremos enfermos. Esa es la clase de laboratorios de bioquímica que se encuentran en todas partes.

“¡Oh, ya veo! ¿Y cómo es el laboratorio?”, preguntó Swami.

“¡Este laboratorio no huele a nada!”.

“Oh, ya veo”.

“No he visto vendas tiradas por el suelo. No vi a nadie llorando y la enfermera auxiliar tomó la sangre de forma muy agradable y pulcra. Tenía miedo porque ella tiró de mi mano (*Anil Kumar lo demostró*) y puso la aguja en alto de esta forma. Pero me la clavó de una forma muy suave, entreteniéndome en la conversación: “¿Cómo se encuentra, señor? Oímos que está dando unas charlas estupendas”. ¡Zopp! ¡Y eso fue todo! (risas) En el momento en el que iba a responder, ¡ella ya me había sacado la sangre! Lo hizo muy bien, Swami. Realizan su trabajo con mucha dedicación. Me siento muy feliz por ello”.

“Y luego, fuera del laboratorio de bioquímica, vi a gente sentada en los bancos. Se sentaban en línea, a la espera de los resultados de los tests realizado, pero al mirarlos, no podía saber quiénes eran pacientes y quiénes auxiliares, porque pacientes y auxiliares se encontraban igual de alegres y sonrientes. Así es que, ¿cómo distinguirlos? Por lo tanto, Tu Hospital es un lugar lleno de sonrisas, comodidad y salud”.

“¡Ah! ¿Te gustó?”.

“Mucho, Swami”.

“Y luego, ¿dónde fuiste?”.

“Swami, fui al traumatólogo”.

“¿Por qué?”.

“Porque el problema está en mi dedo del pie. El doctor me habló de una forma tan cariñosa ¡que olvidé mencionarle mi problema! (risas) Tuvo que preguntarme: ‘¿Qué es lo que te ha traído por aquí?’ Swami, esto no ocurriría a ningún otro lugar”.

“Más tarde, me enteré de que la sección de corazón y el departamento ocular son igual de eficientes. La gente que viene aquí se dedica a servirte a Ti. También sé que los estudiantes del Instituto de Estudios Superiores Sri Sathya Sai, chicos y chicas con títulos superiores, con perspicacia y medallas de oro, están trabajando en el Hospital de Super Especialidades. Trabajan allí como un acto de servicio debido a su devoción hacia Ti. Esto no ocurriría en ningún otro lugar. Estoy muy feliz, Swami”.

“Y no sólo eso, *Bhagavan*. Quiero decirte otra cosa: quería que me tomaran la presión sanguínea. Eso es todo. Me figuré que debía pedirlo en ese momento en vez de pedirlo más tarde. Así, ¿qué podía hacer? Me dirigí a un hall muy grande donde había pacientes del corazón. Era un salón enorme con el suelo azul oscuro y las paredes blancas. ¡Una habitación muy grande! ¡Swami, me sentí muy contento al ver una sala tan amplia con sólo cuatro camas!

Muchos otros hospitales indios habrían convertido ese hall tan grande en seis o diez habitaciones, con dos pacientes en cada una de ellas. En este hospital, *Bhagavan* tiene sólo cuatro camas. Es un hall enorme que cualquier hospital comercial habría dividido en seis u ocho habitaciones”.

“¡Hmmm! ¿Te gustó eso también?”.

“Mucho, Swami”.

Hablé con una enfermera

“También debería decirte, Swami, que ocurrió otra cosa”.

“¿Qué?”.

“Hablé con una enfermera”.

“¿Hablaste con una enfermera? ¿Fuiste allí para hablar con todo el mundo?”.

“No, quería saber cosas sobre Tu Hospital. Llamé a una enfermera y la dije: ‘Hermana, ¿dónde trabajabas antes de venir aquí?’”.

Ella dijo, ‘Señor, antes de venir me encontraba en Bangalore’.

“A continuación, ¿qué más le preguntaste?”, quiso saber Swami.

“Esta fue mi segunda pregunta, Swami: ‘¿Por qué dejaste ese trabajo y viniste aquí? ¿Por qué te fuiste de Bangalore? ¿Por qué estás aquí?’”.

“Ella me respondió: ‘Aquí, sirvo a Swami de forma directa. Esta es una gran oportunidad para hacer servicio y por eso estoy aquí’”.

“Mi tercera pregunta fue: ‘¿uál es la diferencia entre tu trabajo en Bangalore y tu trabajo aquí, en *Prashanti Nilayam*’”.

Swami preguntó, “¿Qué dijo? ¿Qué respondió?”. (risas)

“Swami, ella dijo: ‘El trabajo es el mismo en ambos lugares. La seriedad y la calidad del trabajo es similar en ambos sitios, pero la diferencia es que aquí no nos sentimos cansados. Aquí no nos cansamos en absoluto aunque trabajamos mucho. Estamos muy sanos y nos sentimos muy felices. Aunque el trabajo es cansado, no estoy fatigada. Siempre tengo energía. Esa es la diferencia entre ambos lugares”.

El poder de Nagarsankirtan

“Y luego, fui a la cantina del hospital”.

“Oh, ¡siempre eres partidario de la comida!”. (risas)

“Swami, ¡creo que la comida es Dios y que debe ser adorada! (risas) Por eso, fui a la cantina. ¡Allí me encontré trabajando a un hombre de 74 años de edad! Le pregunté: ‘Señor, ¿cómo es que trabaja aquí con su edad?’”.

“Él dijo: ‘Anil Kumar, trabajando aquí me siento sano. En casa, me encuentro enfermo. Por eso estoy aquí’”.

“Oh, ya veo. Ese es el secreto de la buena salud...¡oh, bien! Señor, ¿qué hace aquí?”.

“Él dijo: ‘Hago tres trabajos: uno es el de las cuentas de la cantina; el segundo es el de proveer alojamiento a los auxiliares de los pacientes y el tercero, es el de ocuparme del mantenimiento de los archivos’”.

“Oh, señor, ¡con 74 años! No puedo ni imaginar cuanto habrá trabajado usted cuando tenía treinta o cuarenta años, ¡cuando usted era joven! ¿Cómo es capaz de trabajar de esta forma a su edad?”.

“Ese hombre dijo: ‘Mira, Anil Kumar, asisto al *Nagarsankirtan* cada mañana. La energía que obtengo asistiendo al *Nagarsankirtan* es responsable de toda mi actividad”.

Para ser honesto, yo no asisto al *Nagarsankirtan* porque tengo que preparar y leer muchas cosas y hacer mucho trabajo: escribir artículos, libros y publicaciones. Si asistiera al *Nagarsankirtan*, ¡me quedaría dormido en clase! Entonces, mis lecciones harían dormir a mis alumnos. Cuando aquel anciano me dijo que su energía se debía al *Nagarsankirtan* fue algo muy interesante de escuchar. El poder del *Nagarsankirtan*.

Un profesor asiste a un estudiante enfermo

“Swami, en una de las habitaciones vi a una mujer joven, sentada junto a un chico joven que estaba tumbado. Lleno de curiosidad, entré. ‘Hola muchacho. ¿Cuál es el problema?’”.

“Dijo: ‘Estaba jadeando, así es que fui admitido aquí’”.

“Entonces, miré a la mujer. ‘¿Eres familiar de él?’”.

“La mujer respondió: ‘Señor, este chico es de nuestro colegio, del Colegio de Enseñanza Primaria Sri Sathya Sai. Soy su profesora. Le estoy asistiendo’”.

“‘¿Le estás asistiendo?’”.

“‘Sí. Cuatro de sus profesores nos estamos turnando para ocuparnos de él’”.

“*Bhagavan*, en ningún lugar un profesor se ocupa de un chico enfermo. ¡En ningún lugar! Imposible. Es sólo debido a un amor puro. El muchacho sonreía aunque estaba enfermo. Amor, eso es lo que encontramos en las Instituciones de Educación Sri Sathya Sai. La profesora se comportaba más como la madre del muchacho que como una profesora. Su propia madre no le habría prestado tanto servicio como hizo esta profesora, lo que es realmente estupendo”.

“Más tarde, unas cuantas chicas se acercaron a mí. ‘Señor, somos del campus de Anantapur. Trabajamos aquí en el Hospital’”.

“‘Ya veo. ¡Bien! ¿Qué hacéis los domingos? El domingo es un día de desacanso. ¿Qué hacéis entonces?’. Pensé que irían al *mandir* para asistir a los *bhajans*”.

“Pero las chicas dijeron: ‘No, Señor. Hay un pequeño pueblo detrás del Hospital de Super Especialidades llamado Biddupalli’”.

Estas chicas van a ese lugar y prestan servicio, organizando clases de *Bal Vikas*, donde enseñan *bhajans* y los Vedas a los niños. Ese es su servicio los domingos, después de una agitada semana de seis días, que está ocupada con sus estudios. Luego, el séptimo día lo emplean en hacer servicio social. ¿Podéis creerlo? ¿Ocurriría esto en algún otro lugar? Eso es algo muy especial respecto a las Instituciones de Educación Sri Sathya Sai.

“Entonces, *Bhagavan*, me dije a mí mismo: ‘*Bhagavan*, no tienes paralelo. Eres incomparable. Nadie puede asemejarse a Ti. Sólo Tú puedes hacerlo. Inspirar a todo el mundo, alentar a todo el mundo hasta el punto de que presten servicio incluso en domingo, incluso en el único momento del que disponen para relajarse. Tú eres Dios. No hay duda sobre ello. Nadie más sería capaz de hacerlo”.

Eso es lo que me dije a mí mismo y también compartí este pensamiento con *Bhagavan*.

“Os pertenezco a vosotros”

Otra tarde, en agosto, cuando Swami estaba sentado en Su silla, de pronto le dijo a un chico: “Dame la carta”. El muchacho comenzó a correr, caminando muy cerca de mí, tan cerca que casi me tocó.

Bhagavan se puso muy serio. Dijo: “Vosotros, muchachos, deberíais aprender modales. Cuando vuestros profesores están aquí sentados, ¿tenéis que saltar sobre ellos? ¿Tenéis que andar así, tocándoles? ¡No debéis comportaros así! Nuestra institución es una institución moral. Debéis respetar a vuestros profesores. Debéis respetar a vuestros mayores. No deberíais sentaros con ellos. Deberíais sentaros al lado de ellos. Esta no es la manera”.

Luego, Él hizo una declaración importante. Dijo: “Muchachos, a Mí podéis tocarme, podéis empujarme. Podéis estar muy cerca de Mí porque os pertenezco. Sois Míos. Pero no podéis comportaros así con vuestros profesores”.

Esa es la bonita declaración de *Bhagavan*, en la que reclama a los estudiastes como de Su propiedad: “Podéis empujarme, podéis tocarme, pero con los mayores y los profesores, en la sociedad, debéis siempre mostrar el respeto debido. Cuando venís al *darshan*, debéis hacerlo lentamente, en línea. No debéis empujaros unos a otros”.

“Debéis decirles que se comporten correctamente”

Y luego, me miró con seriedad y dijo: “No les contáis estas cosas a los chicos. Vosotros sois los responsables”.

“Swami, sí, lo sé”.

“Debéis decirles como han de comportarse correctamente. Vosotros, los profesores, no se lo decís. Los padres tampoco lo hacen. ¿Cómo esperáis que aprendan?”.

“Bueno, Tú estás aquí para decírselo, Swami”. Eso es lo que me dije a mí mismo. Estas son las cosas que los padres y los profesores no enseñan, así es que *Bhagavan* ha sumido como Su deber enseñarles esto.

¿Qué ocurre con el resto de la sociedad? Los estudiantes están compitiendo para obtener mejores notas. Los estudiantes compiten entre sí para sacar buenas notas, pero no compiten entre ellos para hacer gala de una buena conducta, de un buen comportamiento o para ser estudiantes buenos e ideales. Las Instituciones de Educación Sri Sathya Sai les enseñan este espíritu de idealismo, cómo comportarse en la sociedad. Estas instituciones son únicas.

Una conferencia sobre Marketing

Una tarde de agosto, Swami miró a los chicos: “¡Hey, muchachos! Todos vosotros sois chicos de MBA, ¿no?”.

Son estudiantes de los cursos de MBA, Master en Administración de Negocios.

“Todos vosotros sois chicos de MBA, ¿no es así?”.

“Sí, Swami”.

“Oh, ya veo”.

Y luego dijo: “¿Cuál es la lección que habéis aprendido hoy en la clase? ¿Qué os han enseñado?”.

Los chicos dijeron: “Swami, hemos tenido una conferencia muy buena sobre marketing”.

Y Swami preguntó: “¡Ah! ¿Marketing? ¡Muy bien! ¿En qué os habéis especializado?”.

“¡En marketing, Swami!”.

“¿En qué os habéis especializado?”.

“En marketing, Swami”.

“¿Qué es marketing?”

“Oh, ya veo. Entonces, ¿qué es marketing? ¡Decidme! ¿Qué es el marketing?”.

Aunque estaban especializados en marketing, no pudieron hablar de las especificaciones de la clase de marketing. (risas) Un chico dijo: “Swami, marketing es un lugar donde se venden cosas”.

Baba dijo: “Estás equivocado”.

Luego, otro muchacho dijo: “El marketing se divide en tres partes: producción, distribución y ventas. Estas tres cosas constituyen el marketing”.

“También tú estás equivocado”.

Entonces, Baba dijo: “La vida entera es marketing: comer, beber y respirar. ¡Todo es marketing!”.

¡Fijaros en esto! En cómo Él espiritualiza asuntos mundanos y materiales. El marketing es un asunto mundano perteneciente al programa de MBA. Pero, Él lo hizo espiritual. ¡Lo divinizó!

“Swami, ¿marketing?”.

“¡Sí! Respiras oxígeno y expiras dióxido de carbono. Esto es marketing. Así, está ahí, en cada actividad de vuestra vida. Por ejemplo, en nutrición hay “carga” y “descarga”. En eso consiste el marketing. Así, ¿por qué no en el cuerpo humano?”.

“Hoy, el marketing no es correcto”

Y luego dije: “Swami, fuera hay alguna charla sobre marketing”. (No tenía claros los aspectos del marketing o MBA, pero pensé que debía intentar que Swami siguiera sentado más tiempo en su silla y que estuviera entretenido hablando. De esta forma, muchos tendrían *darshan*, ¡y yo tendría más material para compartir con los devotos! Sea o no tema de mi incunvencia, mi objetivo es interferir (risas) y prolongar el diálogo).

Así es que comenté: “Swami, la gente dice que el marketing no está hoy transcurriendo por buen camino. ¿Nos podrías decir por qué? ¿Por qué el marketing no está procediendo de forma sana? ¿Por qué?”.

Bhagavan dijo: “Hoy el marketing no es correcto. Hay algo que no funciona, porque hay más importaciones que exportaciones. Seguimos importando, pero hay menos exportación. Este es el error de nuestro marketing”.

Más tarde, añadió: “La gente se rige por la moda, por la moda externa. No piensan sobre la Realidad”.

Entonces dije: “¿Es la moda algo incorrecto? Sí, me gusta ir a la moda. ¿Por qué no? Me gusta la moda: un buen traje y todo eso. ¿Por qué no? ¿Hay algo malo en seguir la moda?”.

Él respondió: “No hay nada malo en que te intereses un poco por la moda, pero cuando tratas de ir a la moda, si imitas a otros, eso es totalmente erróneo. La imitación es un error”.

Por ejemplo, mirad el caso de los tejanos. La gente viste tejanos en el extranjero porque están acostumbrados, pero si yo los llevo aquí, ¡mi piel se despegará debido a lo caluroso que es este lugar! (risas) Puesto que este es un lugar caluroso, los tejanos no son apropiados para este clima. Así, el que lleve tejanos aquí está imitando. Eso es por lo que los este tipo de pantalones son tan caros. Cada par cuesta 300 o 400 rupias (*dos chicos de la audiencia que acompañan a Anil Kumar aclaran que '900 rupias'*) ¡900 rupias! Véis, estos chicos también llevan tejanos. (risas) ¡Por 900 rupias! ¿Véis eso? ¿Por qué? Es americano. Son pantalones de los Estados Unidos de América. ¿Por qué no? Es imitación. Por lo tanto, estas cosas que han estado ocurriendo aquí no son buenas prácticas de marketing.

Swami lo sabe todo

Y de pronto, Swami miró a un chico y dijo: “Muchacho, ¿qué estás estudiando?”.

Él respondió: “Swami, soy un estudiante de MBA”.

“¿Qué hacías antes de eso?”.

“Swami, terminé mi ingeniería”.

“¡Oh, ya veo!”.

Yo me estaba preguntando por qué Swami quería saber tantos detalles. ¿Por qué?

Swami preguntó: “¿Un curso de ingeniería de cuatro años?”.

“Sí, Swami”.

“¡No, no, no! Te llevó cinco años y medio completar tu ingeniería porque suspendiste”.

Nadie sabía esto hasta que Swami lo dijo bien alto. Todos pensábamos que él era ingeniero.

Y luego añadió: “Por supuesto, no tienes nada de malo. Lo dije sólo para que supieras que lo sé. Sólo para que lo supieras”.

Y a continuación, añadió: “No, no es error tuyo. El examen fue pospuesto repetidas veces y lo llevaron a cabo cuando tú no estabas preparado. Así es que no fue error tuyo. Es culpa de la Universidad por posponer los exámenes de esa manera”.

Así fue cómo Swami defendió al muchacho.

Los nombres y su significado

Luego, ese mes hubo otra discusión interesante.

Swami preguntó a los chicos: “¿Cuáles son vuestros nombres?”.

Ellos respondieron: “Sathya...Rakhal...Rao...”.

Y Baba dijo: “¡Hey, muchachos! Os contaré una pequeña historia sobre los nombres. Vuestro nombre no debe inducir a confusión. Ha de ser directo, de forma que los demás no se confundan”.

Yo me preguntaba: “¿Nombres confusos? ¿Pueden los nombres confundir a la gente?”. ¡Sí!

Luego, *Bhagavan* nos contó una historia. Al parecer una pareja de recién casados emprendieron su nueva vida en una ciudad. Un día, el cartero entregó una carta y la cogió el marido. En realidad, la carta era para su mujer, pero el esposo la abrió. ¡El consejo de censura! Él leyó la carta. ¿Cuál era el contenido?

Te quiero mucho. Estuvimos sin separarnos largo tiempo. No puedo olvidar aquellos días. Estoy esperando que vuelvan. Deberíamos reunirnos para cenar. Durante estos años, nunca nos separamos. Iré a verte muy pronto.

Él pensó para sí mismo: “¡Alguien ama a mi mujer más de lo que yo la amo!”. Estaba asombrado. Y en la parte de abajo, miró la firma. La firma era “Lakshmi Narayan”. Lakshmi es el nombre de una chica, pero este hombre no vio Lakshmi correctamente. Narayan es el nombre de un hombre. Él pensó; “¡Oh-ho! Mi mujer ha tenido una aventura con Narayan. Ya veo. Tendré cuidado. Voy a ver”.

Entonces, esperó a que fuera lunes, cuando Lakshmi Narayan vendría a su casa. Se quedó esperando en la puerta con un palo para golpear a ambos, a Lakshmi Narayan y a su propia esposa. (risas) Estaba escondido detrás de la puerta. Alguien llegó a la casa y pudo escuchar a esa persona hablando a su esposa. Y este hombre oyó la conversación por casualidad:

“¡Hey, Lakshmi! ¿Cuándo has venido?”.

“Acabo de llegar. Me alegro mucho de verte. Te escribí una carta. ¿No la recibiste?”.

“¡No, no! (Obviamente no la recibió, pues el marido la cogió) No lo sabía”.

“Pero has tenido que ver mi carta. ¿Cómo estás? Me alegro de que te casaras. He venido a ver cómo estabas”.

“Oh, ya veo. ¿También tú te has casado?”.

“Sí, me casé. El nombre de mi esposo es Narayan. Así es que ahora soy ‘Lakshmi Narayan’”.

¡Ahora, este hombre lo comprendió! Lakshmi Narayan. Narayan es el nombre del esposo. Lakshmi era el nombre de ella. Así, ¡este hombre había asumido erróneamente que un hombre tenía una aventura con su mujer!

Swami narró esta historia y luego le dijo a todo el mundo: “Así es que tened cuidado con el nombre. No tengáis problemas cuando os caséis. ¡No dejéis que vuestra esposa os malinterprete!”.

Eso fue lo que Él dijo.

Sonido en el silencio

Luego, en el mes de agosto, ocurrió otra cosa maravillosa. *Bhagavan* me dio la oportunidad de hablarle, como hace cada día debido a su infinita misericordia, no necesariamente debido a mi merecimiento. (Soy muy abierto al respecto).

Elegí hacerle ciertas preguntas: “Swami, Ramana Maharsi mencionó el ‘sonido en el silencio’. El sonido en el silencio, *Nisabhdha Brahman*: *Nisabhdha* es silencio y *Sabhdha Brahman* es sonido. ‘Escucha el sonido del silencio’. Eso es lo que él dijo. Swami, ¿es eso posible? Ramana Maharshi también dijo que la mejor forma de comunicarse es a través del silencio. La mejor manera de comunicarse es el silencio o *mounam*. No lo entiendo, Swami”.

Proseguí: “El mensaje entero de Ramana Maharshi es muy simple: Indaga por completo en tu ser preguntándote ‘¿quién soy?’. Esa es la esencia de la enseñanza de Ramana Maharshi. No entiendo nada, Swami. Por favor, explícamelo”.

(Amigos míos, puesto que la mayoría de vosotros no sabéis telugu, no podéis asistir a mis charlas de los domingos. Todos los domingos doy una charla en telugu a las 7.30 de la tarde. He estado hablando de *Bhagavan* Ramana y de *Bhagavan* Sri sathya Sai Baba, de sus enseñanzas y paralelismos. Con la Gracia de Dios, abordaremos ese asunto más adelante, después de concluir este proyecto. Todo esta grabado y el material está disponible. Mi única ambición es compartir este conocimiento con la mayor cantidad de gente posible, nada personal. Así es que algún día lo haremos.)

Bhagavan dio una explicación muy bonita. ¿Qué dijo Baba? “En el estado de silencio, entenderéis quienes sois en realidad. En este estado, el corazón se abre y entonces sabréis quienes sois de verdad. Hasta que el corazón se abra –no el corazón físico, no una operación a corazón abierto, no. Me refiero al corazón espiritual- cuando el corazón se abra, conoceréis vuestro verdadero Ser, no hasta entonces. En el estado de silencio, cuando la mente se ha retirado, cuando nos encontramos en un estado sin pensamientos, sin palabras, en un total estado de silencio, entonces el corazón se abre. Escucharéis el sonido del *Omkar* desde dentro y conoceréis vuestro verdadero Ser”.

Eso fue lo que dijo *Bhagavan*.

“¿Qué obtendré?”

Bhagavan también mencionó otra cosa.

“Swami, ¿que ganaré con saber quién soy en realidad? ¿Qué obtendré? Si conozco mi Ser, ¿cuál es la ventaja? ¿Cuál es el beneficio?”.

Todos abordamos las cosas desde un punto de vista mundano, por eso, queremos saber qué obtendremos. “Asisto al *Nagarsankirtan*, así es que ¿qué ganaré con ello?”. “Voy y me siento allí, así es que, ¿qué obtendré?”. ¡No logramos nada! (risas) Hasta que no dejemos de pensar de esta forma, no lograremos lo que esperamos. No obtendremos lo que debemos obtener porque lo que tenemos que lograr es una *experiencia trascendente*. Se convierte es una *experiencia trascendente* cuando nos volcamos hacia dentro. Así es que ese es el viaje hacia ese nivel más elevado que debemos alcanzar.

De esta forma, *Bhagavan* dijo: “Conociendo tu Ser, el auténtico ‘Yo’, conocerás todo lo demás. Cuando se conoce el verdadero Ser, se conoce todo”.

“¿Cómo?”.

Bhagavan respondió: “El número nueve y el número uno. Tenemos estos dos números, uno y nueve. ¿Cuál es mayor? ¿Cuál es más alto de los dos?”.

Todos dijimos que el número nueve.

Baba dijo: “¡No! Uno es más alto que nueve”.

(Yo ya soy de por sí malo en matemáticas. Cuando Swami dijo esto, ¡tuve que cuestionarme mi aritmética elemental!) (risas)

“Swami, ¿Uno es mayor que nueve? ¿Cómo es esto posible?”.

“¡Mira! Uno más uno más uno más uno más uno más uno más uno más uno más uno es igual a nueve. No puede haber nueve sin uno. Así, este ‘uno’ es más importante que el nueve. Sin uno, el nueve no existe. ¡Sin uno, no hay nada! Así, el Uno, el único Uno, cuando conocéis el auténtico Uno, que es vuestro verdadero Ser, el resto del mundo es conocido”. Eso fue lo que dijo *Bhagavan*. ¡Qué buena interpretación!

“Aprended de Hanuman el arte de hablar”

Bhagavan mencionó otro punto. En el *Ramayana*, habréis conocido a un personaje que se llama Hanuman. Después de hablar de Ramana Maharshi, Swami comenzó a hablar de Hanuman.

Hanuman es una persona muy, muy, muy inteligente, conocida por su intelecto y por sus dotes para la comunicación. En la épica del *Ramayana*, él era la joya. Swami dijo: “Uno debería aprender de Hanuman el arte de hablar. Cuando los enemigos le preguntaban ‘quién eres tú?’, él no respondía ‘soy fulano’. Él decía: ‘Soy el sirviente del Señor Rama’. Él era muy humilde, suave y dulce en su conversación con todo el mundo. Debemos aprender cómo hablar. Y si habláis bien, lograréis haceros un buen nombre. Si habláis de forma agradable, tendréis buenos amigos. Así es que, hablar es un arte, es un talento”. Eso fue lo que dijo *Bhagavan*.

“Como soléis hablar es *Anudhvegacaram*: *Udhvega* es ‘enojo’. Cuando habléis, no debe haber ningún enojo, ninguna ira o emoción. ¡No! *Sathyam*, vuestra palabra ha de estar llena de Verdad; *Priti*, ha de ser aceptable y dulce, con Amor; y *hitamsha*, ha de ser para el bien de los demás, para calmar. Así es que cualquier cosa que digamos, no debe agitar a los demás. Debe ser cierto y aceptable. Ha de ser para el bienestar de los otros, no para su ruina o para herirlos”. Eso fue lo que *Bhagavan* explicó. No debemos ser como una serpiente con una lengua silbeante. La serpiente con lengua silbeante es venenosa. No debéis ser así. Debéis tener mucho cuidado al hablar.

Así es que, continuaremos la próxima vez. ¿OK? Muchas gracias por escucharme con tanta atención. ¡Gracias!

(Anil Kumar cerró su satsang liderando un bhajan)

***Om Asato Maa Sad Gamaya
Tamaso maa Jyotir Gamaya
Mrtyormaa Amrtam Gamaya***

***Om Loka Samastha Sukhino Bhavantu
Om Loka Samastha Sukhino Bhavantu
Om Loka Samastha Sukhino Bhavantu***

Om Shanti Shanti Shanti

¡Jai Bolo Bhagavan Sri Sathya Sai Baba Ji Ki Jai!
¡Jai Bolo Bhagavan Sri Sathya Sai Baba Ji Ki Jai!
¡Jai Bolo Bhagavan Sri Sathya Sai Baba Ji Ki Jai!